

Athos de Gelabert conversa con Pedro Gelabert

A riesgo de resultar endogámico y oportunista, no he podido resistirme al impulso de incluir en esta aventura mosquetero-literaria un tête a tête con quien ha sido uno de mis referentes en la vida. Pido disculpas por el descaro de proponer como duelista a mi propio padre, aunque presumo que mi otro padre –el literario en este caso– Alexandre Dumas, también hubiera sido un objetivo tan goloso como irresistible para su hijo, a la sazón –y quizá por herencia genética– también escritor. En todo caso, y por encomienda de mi buen amigo D'Artagnan, la elección es mía y exclusivamente mía también la responsabilidad si cuanto tiene a bien decirnos nuestro conversador de hoy no logra satisfacerles como espero.

“Dios nos sigue ofreciendo valores y maneras de vivirlos que responden a lo que anhelamos desde lo más íntimo”

Xavier Solanas

Tu (primera) vocación profesional fueron las artes gráficas...

Fui aprendiz de fotograbado para una empresa que trabajaba para la editorial *Brujuela*, pero después comencé a trabajar en *La Vanguardia*; primero como pruebero, luego cajista, compaginador y, finalmente, linotipista. Mi vocación era ser corrector tipográfico y de estilo; comencé a “castellanizar” algunas obras traducidas literalmente del inglés que me ofrecieron algunas editoriales y pasé a trabajar para la empresa que, entre otras publicaciones, editaba *El Correo Catalán*, en la que llegué a ser el jefe de la sección de correctores.

Apenas treinta años, padre de familia numerosa y, de repente, renuncias a aquello para embarcarte en una aventura misionera en Andalucía. ¿Y ese cambio?

La decisión de dedicarme a la enseñanza bíblica venía de muy atrás. Mi esposa y yo nos habíamos estado preparando para ese servicio. Yo había tomado la decisión de abandonar mis estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, aunque mi vocación por el dibujo y la pintura han seguido presentes hasta hoy. Y es que la vocación a cumplir una misión ha de venir determinada por la visión que se tenga de la Obra de Dios.

Tu imagen no cuadra demasiado con la que se tiene de un misionero al uso...

Esa imagen es precisamente la que tenía en mi mente en mi adolescencia; y es la correcta en muchísimos casos. Hasta hoy, cristianos, misioneros o no, y de cualquiera de las denominaciones cristianas, sufren aislamiento, difamación y persecución en países enemigos del Evangelio. Si no se me ve en ese perfil es porque, desde mi convicción de cristiano evangélico, y de acuerdo con lo que aprendo en la Biblia, hay maneras diferentes de afrontar la tarea misionera en cualquiera de sus vertientes.

En la ciudad mucha gente te conoce como “pastor evangelista”; sin embargo es una de-



Una máquina de escribir, entre otras cosas, vincula a Athos con Pedro Gelabert. Sesión de fotos realizada en la biblioteca Can Pedrals.

“Siempre me ha emocionado el reconocimiento que se dispensa aquí a las personas que se han destacado por su entrega a la ciudad, por su enorme capacidad de servicio.”

finición que nunca te ha gustado.

Porque no cuadra con la opción que yo he tomado. Aunque es cierto que todo cristiano está llamado a predicar el Evangelio, en el Nuevo Testamento la palabra “evangelista” se usa mayormente para señalar a quienes se dedicaban

a la proclamación del Evangelio, y de manera especial para los cuatro autores de los Evangelios. Mi ministerio ha girado más bien en torno a la formación bíblica de quienes ya han tomado la decisión de seguir a Jesús como discípulos, mayormente en el ámbito de las iglesias evangélicas. Y aunque esa tarea está ligada a la función pastoral, cuando se piensa hoy en un pastor se tiene la imagen de una persona formada, ordenada y entregada al cuidado de una congregación: un poco a la manera de la función de un párroco. Y ahí yo no encajo.

Lo que no demasiados saben de ti es que, en tu etapa granadina en los años 70, abriste una librería pionera en muchos sentidos porque además era sala de arte...

Principalmente, abrimos aquella librería como parte de nuestra misión de promover la lectura de la Biblia y de la literatura evangélica, muy desconocida en aquellos años; pero también te-